

mamente recibido. Hubo en todas aquellas tres leguas gran polvareda, que daba mucha pesadumbre á todos, pero todo se llevaba con contento y se daba por bien empleado, viendo la rara devocion de aquellos indios, porque de los pueblos que están apartados del camino real á la una banda y á la otra, que son muchos, salian indios trompeteros, los cuales fueron tañendo sin cesar todas aquellas tres leguas, porque cuando unos acababan comenzaban otros, y cuando cesaban estos tocaban otros, y luego otros y otros. Cada pueblo tenia hecha en el mismo camino real una gran ramada, y en ella un altar, y junto al altar una mesa en la cual habia muchos ramilletes y flores, y mucha bebida de cacao para todos los que querian beber, de los que iban y cada momento se juntaban con el padre Comisario, y aun en algunas ramadas tenian vino para el mismo efecto, y en todo muchos indios e indias vestidas de pascua, con danzas y bailes á su modo y á la castellana. Poquito antes de llegar á Tehuacan estaba una ramada muy grande, mayor que ninguna de las otras, y en ella tenia una india, principal y rica, aderezada mucha de aquella bebida de cacao y vino para todos los que quisiesen beber, y ella mesma lo escanciaba y repartia; finalmente entró el padre Comisario en Tehuacan con tan gran acompañamiento de gente de aquella guardianía, y con tanta música, danzas y bailes, que era para alabar á Dios ver tanta y tan particular devocion. Descansó allí aquel dia y el siguiente, que fué la fiesta de San Miguel, y en entrambos dias acudieron de aquel pueblo y de todos los demás de la guardianía con muchos presentes de gallinas, pollos, membrillos, granadas, uvas y pan, y algunas botas de vino, con tanto amor y devocion que pare-

cia que los movia Dios á todos á hacer aquello, en tiempo y á sazón que por otra parte aun de sus mismos hermanos y súbditos se le daba ocasion y materia de pesadumbre, haciéndole la resistencia que se ha visto, y echándole de su provincia: venian los pueblos por sí, y los cofadres por sí cada uno con su ofrenda, y muchos particulares principales y no principales, hombres y mugeres, hacian lo mesmo, con un contento, alegría y amor extraño.

De como el padre Comisario prosiguió su viage á Michoacan por Cuernavaca hasta salir al valle de Toluca, donde se le notificó otra segunda provision.

Martes treinta de Septiembre, llevando en su compañía el padre Comisario á su secretario y á fray Antonio de Villarreal solamente, y dejando en Tehuacan á los otros dos frailes y á otros que se le habian juntado de los que venian de Guatemala, salió de aquel lugar y convento muy de madrugada, y andadas seis leguas de buen camino en que luego en saliendo se pasa un arroyo, llegó temprano á decir misa al pueblo de Tlacotepec, donde á la ida habia estado; recibióle el beneficiado muy bien, con música de trompetas, y hizole mucha caridad y regalo. Aquel mesmo martes en la tarde partió de aquel pueblo con ánimo de desviarse de México lo más que pudiese, por quitar toda ocasion de pesadumbre y pasar á Michoacan por el valle de Cuernavaca, aunque es muy mal camino y poco usado; y andadas otras

seis leguas con un sol recísimo, que abrasaba las entrañas, y una polvareda que cegaba y no dejaba andar á las bestias, llegó á un pueblo de indios mexicanos llamado Sancto Tomás, de la guardianía de Cuauhtinchan, donde los naturales, aunque pocos, le recibieron muy bien, y le dieron de cenar y hicieron mucha caridad.

Miércoles primero de Octubre partió de aquel pueblo muy de madrugada, y pasando por otro no muy lejos de allí, llamado San Francisco, de la guardianía de Teacalli, y andadas tres leguas, llegó antes que fuese de día al pueblo de Cuauhtinchan. Pasó de largo casi por defuera del pueblo, y andadas otras tres leguas, en que se pasan dos ó tres barrancas y otros tantos arroyos que corren por ellas, llegó al pueblo y convento de Totomehuacan á hora que dijo misa temprano. En sabiendo su llegada acudieron los indios (que es gente muy devota) á visitarle, y hiciéronle mucha caridad y regalo, y descansó toda la tarde. Cerca de las tres de la tarde salió aquel mismo día de aquel pueblo camino de Atrisco, y pasado allí junto á las casas un arroyo de mal paso, y una legua de allí el rio de Cholula por una puente de madera, y despues una cuesta, y luego una ciénaga y llano en que hay un poblecito llamado Santa María Asumpcion, de indios mexicanos, del Obispado de Tlascalla, visita de clérigos, bajó una larga y penosa cuesta de dos leguas de camino muy malo, y anochecióle antes que la acabase de pasar; y pasado un rio, algunos arroyos que sacan dél para regar los trigos, y habiéndose perldido dos veces porque hacia muy obscuro, llegó finalmente á las ocho de la noche muy fatigado y quebrantado al pueblo y convento sobredicho de Atrisco, cuatro leguas de Totomehuacan. Estábanle los frailes aguardando con la cena, porque se

les habia dado aviso de su ida, cenó con ellos, y despues descansó un pedazo de aquella noche.

Jueves dos de Octubre salió de Atrisco el padre Comisario antes que amaneciese, y pasado el rio que llaman de Atrisco y algunos arroyuelos, y andadas dos leguas, llegó poco antes del día á un pueblo de la guardianía de Tuchimilco, llamado Sanctiago. Pasó de largo, y andada otra legua, y pasados en ella otros dos arroyos, llegó ya salido el sol á otro pueblo de la misma guardianía llamado San Francisco Vilango, el cual está en un pequeño valle y muy deleitoso, de muchas arboledas y frutales. Pasó adelante, y pasados otros dos arroyos pasó de largo por otro poblecito que está allí cerca, en una ladera, llamado San Lucas, de la misma guardianía. Despues anduvo legua y media de mal camino y poco usado, de cuestras arriba y abajo, al cabo de las cuales llegó á otro poblecito pequeño llamado San Gabriel, de la guardianía de Quauhechulan. Pasó de largo, y andada media legua de camino llano dió en otro pueblo pequeño de la misma guardianía llamado San Juan, la cual cae en el Obispado de Tlaxcalla; allí tomó un poco de refresco y descansó como una hora, y volviendo luego á su tarea, y prosiguiendo su viage, y andadas dos leguas de muy malos caminos, llegó á un bonito pueblo de indios mexicanos y del Arzobispado de Mexico, llamado Vayapan; fuése al convento de Santo Domingo que allí está fundado, en el cual le regaló y le hizo mucha caridad el vicario. En aquel mesmo pueblo y convento estaba otra vez el padre Comisario á los tres de Enero del mesmo año de ochenta y seis, andando visitando la provincia del Santo Evangelio, yendo desde Cuernavaca á la Puebla de los Angeles, como muy atrás queda di-

cho. En aquellas dos últimas leguas se pasan cuatro barrancas muy malas; por la primera se camina un buen trecho sin temor del sol, porque es muy angosta, y de una parte y de otra tiene las paredes altísimas, por las cuales se destilaba agua, cuando el padre Comisario pasó por allí; váse por aquella barranca como por una cueva, porque el agua que corre por ella cuando llueve ha comido y cabado mucho la tierra de las paredes y hecho grandes cobachas, por las cuales va el camino, que no pequeño espanto y miedo pone á los que por allí pasan; las otras tres barrancas son tambien muy hondas, de malas bajadas y peores subidas, y por cada una de ellas corre un arroyo de agua muy fria y delicada, el uno de los cuales se pasa catorce veces; fué el padre Comisario por aquel camino con ser tan malo, por huir del otro de Tuchimilco, que es peor, de más y peores y más peligrosas barrancas. Aquella misma tarde salió el padre Comisario despues de comer de Vayapan, y pasada la mala barranca de Tetela, y el arroyo que por ella corre, y andada una legua llegó al mismo pueblo de Tetela, pasó de largo, y andada otra legua en que se pasan dos barrancas y un arroyo que corre por la una, llegó al pueblo llamado Ocuytocco. Pasó asimesmo de largo, y andada legua y media pasó por un poblezuelo llamado San Gregorio, y andada otra media legua, y pasado un rio por una puente de piedra, llegó antes que el sol se pusiese á un buen pueblo de indios mexicanos, y de aquel Arzobispado, llamado Acapixtlan, cuatro leguas de Vayapan; saliéronle á recibir los indios con música de trompetas y fuése á aposentar á un convento de San Agustín, muy bueno, que allí hay; saliéronle á recibir los frailes hasta la puerta del patio, y tratáronle con tanto

amor, respeto y reverencia, como si su prelado fuera. Es aquel convento de cal y canto y de bóveda, tiene una buena iglesia y un estanque muy grande y vistoso; moraban en él cuatro ó cinco religiosos, los cuales hicieron al padre Comisario mucha caridad y regalo.

Viernes tres de Octubre salió muy de madrugada de Acapixtlan, y andadas dos leguas, en que se pasan dos barrancas y dos arroyos que corren por ellas, llegó antes que fuese de dia al pueblo de Guastepec, donde hay un convento de Santo Domingo y un hospital, como atrás queda dicho. Pasó de largo, y pasado un rio y andada una legua de buen camino pasó por el pueblo de Amatitlan, lugar de muchos plátanos, antes que el sol saliese; y andada otra legua, tambien de buen camino, y pasado por una puente de piedra el rio sobredicho, llegó á otro buen pueblo llamado Yauhtepec, donde hay otro convento de Santo Domingo, como tambien queda dicho atrás. Pasó de largo, y andadas otras tres leguas en que se pasa una mala cuesta de camino pedregoso, y despues de la cuesta un buen trecho de mal país, unas ciénagas, una fuente y algunos arroyuelos, llegó antes de las once del dia al pueblo y convento de Xiuhtepec; cogió muy descuidados á los frailes, porque estaban muy ignorantes de su ida, mas con todo esto le hicieron mucha caridad y regalo: allí tuvo el padre Comisario la fiesta de nuestro Padre San Francisco y dijo la misa mayor.

Sábado á la tarde cuatro de Octubre salió de aquel pueblo, y andadas tres leguas y media casi todas de cuesta arriba, con un sol recísimo y una calor escesiva, y pasado un arroyo, llegó cuando anochecia á un bonito pueblo llamado San Juan Vitzila, que es de la guardianía de Cuernavaca, donde fué muy bien recibido, y se le hizo

mucha caridad así por parte de los indios como por un fraile de aquel convento que habia ido allí al efecto. Pasó el padre Comisario aquella tarde como media legua de Cuernavaca, y por un ingenio de azúcar del Marqués del Valle. En las dos leguas y media hizo y se sintió un calor grandísimo y excesivo como arriba se dijo, el cual hizo tanta impresion en la bestia que llevaba el padre Comisario que corrian della arroyos de sudor, y cuando ya llegó á este punto no habia remedio de hacerla andar; pero en la otra legua última hizo tanto frio y vino tan de repente tras aquella calor, que por mucho que se abrigó y arropó el pecho el padre Comisario le hizo el frio á aquella sazón notable daño. Tal es pues el temple tan destemplado de aquella tierra; en el pueblo de San Juan hizo así mesmo aquella noche muy recio frio y casi siempre lo hace así, que es tierra muy alta.

Domingo cinco de Octubre se levantó el padre Comisario muy de madrugada; dijo misa uno de los compañeros, y oída por él y por el otro y por los indios que habian de ir en su compañía, salió de aquel lugar dejando en él al fraile de Cuernavaca que dijese misa á los demás, y caminando con un frio y aire muy recio, y andadas cinco leguas y media, la mitad entre llanos y pinares atravesando algunas barrancas, y la otra mitad de cuesta abajo, llegó á las diez del día á un pueblo grande llamado Xalatlaco, de indios otomíes, matatzingas y mejicanos, aunque los más son otomíes, del Arzobispado de México, visita de clérigos; antes de comenzar á bajar aquella cuesta está en el mismo camino una fontecita de agua muy delgada y fria; en Xalatlaco, junto á la iglesia, hay otra de mucha agua con muchos caños que caen en una gran pila, á manera de estanque.

No estaba el clérigo en aquel pueblo, aunque se le habia dado aviso de la ida del padre Comisario, porque segun pareció estaba en otro diciendo misa y celebrando una fiesta, y así pasó adelante, y andada media legua en que se pasan dos arroyos junto al mesmo pueblo llamado Capalua, que es de los mesmos indios, y Arzobispado que Xalastaco. en el cual hay un convento de San Agustín, pasó de largo por casi fuera del lugar, y andada legua y media pasó por una puente de madera el rio de Toluca, que llaman el Rio Grande, el cual corre por medio de una estancia de un Altamirano, de México, muy poblada de ganado mayor, que se apacienta en la ribera del rio, y no pudiendo pasar adelante de muy cansado y desmayado por haber andado tanto y no haber comido nada y ser ya mas de medio día, pasada la estancia, se apeó junto á un arroyo y tomó un poco de refresco de lo que llevaban los compañeros, que era pan, plátanos y naranjas con que tomó un poco de aliento y ánimo, y tornó á proseguir su camino; y andada otra legua y media de buen camino, en que se pasan dos poblezueros, llegó entre las tres y las cuatro de la tarde al pueblo y convento de Metepec, uno de los cuatro del valle de Toluca, del cual con los demás queda dicho muy atrás. Halló á los frailes muy descuidados, mas con todo esto le hicieron mucha caridad y regalo; detúvose allí hasta todo el martes siguiente, porque hubo necesidad de lavar la ropa, y de enviar á herrar las bestias á Toluca, que está una legua grande de aquel pueblo, y hecho ya todo esto, y estando ya determinado el padre Comisario de irse el mesmo martes en la noche, luego despues de maitines, para salir á otro día de la provincia del Santo Evangelio, sucedió lo que agora se dirá.

De como se notificó otra provision ó segunda carta de la Audiencia al padre Comisario general en Metepec, y salió de la provincia de México, y entró en la de Michoacan.

El receptor que notificó al padre Comisario la provision real junto al pueblo de Cutzcatlan, fingió como queda dicho que se habia de detener en aquel pueblo, para así asegurarle y que se fuera de espacio, y luego aquella noche dió la vuelta muy deprisa para México, adonde llegó en pocos dias, y sabido por los frailes, provincial y aliados lo que el padre Comisario habia respondido, y como habia entrado en la provincia en el convento de Tehuacan, acudieron al Virey y sacaron segunda provision ó sobrecarta sobre el mismo negocio, y dándose-la al mismo receptor con valor de setenta pesos como despues se supo, porque lo hiciese con diligencia, partió de México con ella la vía de Tehuacan, donde entendió hallar al padre Comisario, el cual entendido desde al principio su intento se partió luego como dicho queda: llegó el receptor á Vexotzingo, y allí supo como el padre Comisario habia pasado por lo de Cuernavaca, y así dió la vuelta á México, y de allí pasó muy aprisa á Toluca, desde donde fué á Metepec, martes en la tarde, cuando se ponía el sol, y notificó la provision al padre Comisario, el cual respondió que la obedecia, y que en su cumplimiento estaba ya de camino para salir otro día fuera de la provincia.

Miércoles ocho de Octubre salió el padre Comisario

muy de madrugada de Metepec, con un indio de aquel pueblo por guía, y dejando á Toluca á la banda del Sur, y pasadas muchas cenaguillas, pasó andadas tres leguas por junto á un pueblo del Arzobispado de México, visita de clérigos y de indios mexicanos, llamado Almolo-ya, y andadas despues otras tres leguas largas, llegó muy cansado y asoleado á la estancia de Olmos, donde el año de ochenta y cinco á los cuatro de Enero habia estado otra vez, yendo de México á Michoacan al capítulo intermedio, como casi al principio desta relacion queda dicho. Allí descansó el padre Comisario como tres horas, y le dió de comer y hizo caridad un fraile de Metepec que habia ido de allí para este fin; pasó aquella mañana seis ó siete arroyos y algunas barrancas y estancias, y llegó tan tarde á la de Olmos, con haber salido de Metepec á las dos, porque el indio que le guiaba erró el camino y le trujo fuera del perdido un gran rato, discurriendo á una parte y á otra, atravesando muchas cuevas y barranquillas sin saber por donde iba, hasta que quiso Dios que llegase á otra estancia, apartada una gran legua de la de Olmos, donde le dieron otra guía que le llevó á ella, de suerte que anduvo casi dos leguas de camino más de lo que era menester, y de las que aquí se cuentan.

El mismo miércoles, despues de comer, salió el padre Comisario de aquella estancia, y andadas cuatro leguas en que se pasan unos largos pinares, un arroyo y al cabo se baja una mala barranca, llegó al anoche- cer al pueblo de Malacatepec, donde el mismo fraile de Metepec le dió de cenar y recado en que dormir; á las tres leguas, de las cuatro sobredichas, habia en el mismo camino una fontecita de buena agua, me-

dia mas adelante comienza la bajada de la barranca, la cual tiene otra media legua de camino muy empinado y nada bueno, por junto al cual, á la banda de el Norte, corre un arroyo con que se riegan unos trigos; hay por aquellos montes, y casi en toda la tierra fria de Michoacan, de la yerba que se da en lo de Chiapa y en partes algunas de Guatemala, llamada quijones ó guijones. Cayó aquella tarde un aguacerillo que casi duró toda la tarde, con que el padre Comisario se mojó muy bien el manto y no le hizo ningun provecho.

Jueves nueve de Octubre salió de Malacatepec de madrugada, aunque poco, y pasado allí junto á las casas un rio por una puente de madera, y andada una legua, llegó á una mala barranca, por la cual corre un buen arroyo, pasola con trabajo porque es muy empinada, y lo que aquella tarde habia llovido tenia echado á perder el camino. Anduvo despues otra legua en que se pasa otro ú otros dos arroyos, y pasando por junto á un pblecito llamado San Juanico, que está un poco desviado del camino, y andadas otras cuatro leguas no largas, y pasados en ellas dos ó tres arroyos y un riachuelo, llegó al pueblo y convento de San Juan Citacuaro; salióle á recibir el guardian y movióle á devocion y lágrimas, viéndoselas derramar á él, en mucha abundancia cuando le tomó la bendicion, de contento de verle, porque ya en aquella provincia le hacian en España, conforme á lo que de la de México les habian escrito, que se habia embarcado para allá en Puerto de Caballos, como atrás se dijo; habia en aquel pueblo de Citacuaro á la sazón pocos indios, porque como no sabian de la ida del padre Comisario, estaban en sus milpas y trabajos, mas con todo esto se juntaron algunos y recibieron al padre

Comisario muy bien, y le ofrecieron pan de Castilla, gallinas y higos. En aquel pueblo y guardianía hay indios tarascos y otomies, matzaguas y matalzingas y todos caen en el Obispado de Michoacan; el templo de aquel pueblo es maravilloso de bueno, dánse allí naranjas, cidras, limas y limones, higos, uvas, granadas, membrillos, peras, manzanas y nueces. Dánse habas, lentejas, garbanzos y mostaza, y otras muchas frutas y legumbres. El convento é iglesia es todo pequeño, hecho de adobes casi todo, con una pequeña huerta, en la cual entra una poca de agua; es el primero de los de la provincia de Michoacan, en el cual moraban dos religiosos: visitólos el padre Comisario, y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente. Antes de pasar adelante con la visita, para mayor claridad y mejor inteligencia de lo que cerca della se dijere, pareció ser cosa acertada, conveniente y aun casi necesaria, tratar en este lugar, aunque sea muy brevemente, algunas cosas en general de la misma provincia y de las tierras en que está fundada, y cosas generales dellas.

*De la provincia de Michoacan con sus conventos y frailes,
y de las tierras donde están fundados.*

La provincia de Michoacan, que se intitula de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, está situada y fundada en dos Obispados, conviene saber, en el de Michoacan y en el de Xalisco, que por otro nombre se llaman de la Nueva Galicia y de Guadalajara; estiéndese esta